

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Hacer oraciones dirigidas directamente al Señor. Dirigirse al Padre, a Jesús o al Espíritu Santo. Pidamos al Señor aquello que creemos más necesario para que podamos llevar a cabo la misión que Jesús nos encomienda. Respondamos diciendo:

"Yo estoy con ustedes hasta el fin de los tiempos".

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: ¿Qué gestos puedes hacer esta semana para anunciar a Jesús en los ambientes donde tu vives?

Llevamos una "palabra". Puede ser un versículo o una frase del texto. Tratar de tenerla en cuenta y buscar un momento cada día para recordarla y tener un tiempo de oración donde volver a conversarla con el Señor.

6. Oración final.

Señor, tú nos envías a continuar tu misión comunicando tu Evangelio a toda la humanidad. Confías en nosotros(as) para hacer de todos los pueblos discípulos(as) y seguidores de tus enseñanzas. Espíritu de Jesús, fecunda nuestra comunidad, para que sea misionera, testimonio vivo del Evangelio y artesana de tu Reino.

Padre Nuestro, que estás en el cielo... AMÉN.

FIESTA DE LA ASCENSIÓN -CICLO A- Mateo 28, 16-20



1. Oración Inicial.

Señor Jesús, envía tu Espíritu Santo para que nos ayude a leer la Biblia como Tú la has explicado a los discípulos en el camino de Emaús. Que tu palabra nos oriente para que podamos experimentar la fuerza de tu resurrección y testimoniar que Tú estás vivo en medio de nuestra historia como fuente de fraternidad, de justicia y de paz. AMEN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: En el pasaje que meditamos hoy los discípulos se encuentran en Galilea con Jesús Resucitado. Él se les aparece y les encomienda una nueva misión: anunciar a todos los pueblos la Buena Noticia. Aunque esta nueva tarea les sobrepasa, Jesús espera que la experiencia vivida les sirva para no confiar en sus propias fuerzas, sino en él, que les acompañará en todo momento. Abramos nuestros corazones a la Palabra.
- b) Leer el texto: **Mateo 28, 16-20**. Leemos este pasaje de Mateo con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios entre en el corazón y la mente. Luego cantamos: *"Id por el mundo"*, n° 72. Leemos otra vez el texto bíblico.

d) ¿Qué dice el texto?

- 1) ¿Qué versículo o parte del texto te llegó más?
- 2) ¿Cómo reaccionaron los discípulos con la aparición de Jesús?
- 3) ¿Qué les dice Jesús acerca de sí mismo?
- 4) ¿Cuál es la misión que Jesús confía a los discípulos?
- 5) ¿Cuál es la gran promesa de Jesús?
- 6) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) Los discípulos y discípulas debemos comunicar la Buena Noticia del evangelio a todas las personas para que sean discípulos(as) de Jesús. ¿Cómo hemos respondido a esta misión que el Señor nos ha encomendado?
- b) ¿Nuestra comunidad es misionera o tiende a cerrarse en sí misma? ¿Podemos llamarnos discípulos(as) de Jesús sin ser misioneros(as)? ¿Qué nos falta para ser misionera?
- c) ¿De qué manera la gran promesa de Jesús es una fuente de esperanza, fuerza y coraje para cumplir nuestra misión?
- d) ¿Sentimos a veces que la misión que Jesús nos entrega supera nuestras fuerzas? ¿De qué manera el texto de hoy nos da ánimo?
- e) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MATEO 28, 16-20

1. ¿Qué significa que Cristo subió a los cielos?: El cielo no es un lugar al que vamos sino una situación en la que seremos transformados si vivimos en el amor y en la gracia de Dios. El cielo de las estrellas y de los viajes espaciales de los astronautas y el cielo de nuestra fe no son idénticos. Por eso cuando rezamos el Credo y decimos que Cristo subió a los cielos no queremos decir que Él emprendiera un viaje al espacio. En el cielo de la fe no existe el tiempo, la dirección, la distancia ni el espacio. El cielo de la fe es Dios mismo, que *"habita en una luz inaccesible"* (1 Tim 6,16). La subida de Cristo al cielo es un pasar del tiempo a la eternidad, de lo visible a lo invisible, de la oscuridad del mundo a la luz divina. Él vive ahora con Dios, en la absoluta perfección, presencia, amor, gloria, luz, felicidad, y esta es la meta que toda la creación está llamada a lograr.

2. "... Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo" (28, 20b): Cuando Moisés fue enviado a liberar al pueblo de Egipto, recibió de Dios una certeza, la única certeza que ofrece una total garantía: *"Ve, ¡Yo estaré contigo!"* (Ex 3,12). Y esta misma certeza les fue dada a los profetas y a otras personas enviadas por Dios para desarrollar una misión importante en el proyecto de Dios (Jer 1,8; Jue 6,16). María recibió la misma certeza cuando el ángel le dijo: *"El Señor está contigo"* (Lc 1,28). Jesús, en persona, es la expresión viva de esta certeza, porque su nombre es Emmanuel, Dios con nosotros(as) (Mt 1,23). Él estará con sus discípulos(as) hasta el final de los tiempos. Aquí se manifiesta la autoridad de Jesús. Él controla el tiempo y la historia. Esta certeza es un apoyo para las personas, alimenta su fe, sostiene la esperanza y da lugar al amor y entrega de sí mismos.

3. ¿A quienes se dirige la misión?: Después de su manifestación, Jesús confía a sus discípulos(as) una misión (Mt 28, 19-20). Si comparamos este envío misionero con el de Mt 10, 5-15, comprobaremos que se ha dado una transformación muy importante. Allí el anuncio del Evangelio debía hacerse sólo a Israel; aquí, sin embargo, se dirige a todos los pueblos. En la perspectiva de Mateo, entre ambos envíos ha sucedido un acontecimiento muy importante: Israel ha rechazado a Jesús (puedes verlo en Mt 21,43), por eso el Reino ha sido entregado a un nuevo pueblo cuya misión consistirá en hacer discípulos(as) de Jesús a toda la humanidad. Por eso el evangelio termina con

un envío misionero. La Iglesia de Jesús es esencialmente una comunidad misionera, invitada a salir constantemente de sí misma para abrirse a un nuevo horizonte: el de todas las personas que no conocen el gozo de sentirse pueblo de Dios y hermanos y hermanas entre sí.

4. Fuerza Misionera: Al final del primer siglo después de Cristo, las dificultades y las persecuciones probablemente llevaron a las comunidades cristianas a perder algo de su fuerza misionera y a cerrarse en sí mismas, como si fueran las únicas que defendían los valores del Reino. Pero el Evangelio de Mateo les hizo saber que las comunidades no pueden cerrarse en sí mismas. Dios no es propiedad de las comunidades, sino que las comunidades son propiedad de Yahvé (Ex 19,5). En medio de la humanidad que lucha y resiste contra la opresión, las comunidades deben ser sal y fermento (Mt 5,13; 13,33). Deben hacer que resuene en el mundo entero la Buena Noticia que Jesús nos ha traído: ¡Dios está presente en medio de nosotros(as)! Es el mismo Dios que, desde el Éxodo, se empeña en liberar a todas las personas que gritan hacia Él (Ex 3,7-12). Esta es su misión.

5. La última página del Evangelio de Mateo presenta una invitación. En este último encuentro con Cristo, da a los discípulos y discípulas la misión de llevar la Buena Noticia de la resurrección a todas las naciones del mundo. La pequeña comunidad debe ser luz de las naciones. Debe realizar su misión junto a los pequeños y hacer que otras personas se conviertan también en discípulas de Jesús. El lector al llegar al final de este evangelio está invitado a prolongar la palabra y la acción de Jesús. De este modo Jesús continúa presente y actuante en medio de la historia humana. Y los Evangelios se escribieron exactamente para eso: producir la conversión y el compromiso con Jesús y su proyecto. Todos tenemos que continuar el anuncio y la práctica de la justicia que Él comenzó.